

Cruz Pérez  
Carolina Asensi



**CÓMO CREAR  
UN CLIMA  
DE AULA  
POSITIVO**

Actividades y técnicas de intervención



**DESCLÉE**  
APRENDER A SER

Cruz Pérez Pérez  
Carolina Asensi Cros

# CÓMO CREAR UN CLIMA DE AULA POSITIVO

Actividades y técnicas de intervención



Desclée De Brouwer

© Cruz Pérez Pérez, 2021  
© Carolina Asensi Cros, 2021

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2021  
Henaio, 6 – 48009 BILBAO  
[www.edesclee.com](http://www.edesclee.com)  
[info@edesclee.com](mailto:info@edesclee.com)  
Facebook: EditorialDesclee  
Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain  
ISBN: 978-84-330-3155-6  
Depósito Legal: BI-1549-2021  
Impresión: Grafo S.A., Bilbao

# Índice

1. Introducción . . . . .	11
2. Creación de un clima de aula positivo . . . . .	17
3. Establecer cauces de expresión y participación en el aula . . .	25
4. Aprendizaje de normas democráticas . . . . .	39
5. Los alumnos y alumnas más pequeños ¿pueden poner sus normas? . . . . .	63
6. Los alumnos y alumnas de Educación Primaria organizan la convivencia de su clase . . . . .	79
7. Educación para la convivencia en la Educación Secundaria .	111
8. Coordinación del profesorado y control del contexto de aprendizaje . . . . .	127
9. Y en los ambientes difíciles... ¿qué hago? . . . . .	137
10. Implicación de las familias en la convivencia escolar . . . . .	149
11. Cómo abordar los conflictos en el aula de modo positivo . . . .	161
12. Las técnicas de mediación escolar para la resolución de conflictos . . . . .	183
13. Evaluación del clima de convivencia del aula . . . . .	193
14. A modo de conclusión . . . . .	205
15. Referencias bibliográficas . . . . .	209

# 1

## Introducción

El título de este libro tiene como elemento central el concepto de “clima de aula”, el cual entendemos que constituye un factor clave del proceso de enseñanza/aprendizaje, pues es bien sabido que sin unas condiciones adecuadas para desarrollar dicho proceso los resultados educativos son muy pobres.

Durante los últimos años en los colegios e institutos se viene constatado una creciente preocupación por los problemas de convivencia, que en ocasiones deriva en acoso escolar, actitudes irrespetuosas hacia profesorado y compañeros, conductas irresponsables, deterioro de materiales o violencia escolar. Se trata de unos tipos de conducta transgresora que afectan gravemente a las relaciones interpersonales en el aula, dificultando el normal desarrollo de las actividades educativas, lo cual tiene consecuencias negativas para el proceso de enseñanza/aprendizaje, pero también para el bienestar y la salud física y mental de profesorado y alumnado. En muchas ocasiones, los problemas relacionales que aparecen en los centros educativos constituyen un fiel reflejo de lo que ocurre fuera de ellos en el ámbito social. El reconocimiento de este problema ha propiciado que en la mayor parte de los países de la Unión Europea se hayan puesto en marcha proyectos para educar en la convivencia y prevenir la violencia en los centros educativos.

Tal y como reflejan la mayoría de los informes nacionales e internacionales uno de los grandes problemas que acechan a nuestro alumnado de la educación obligatoria es el bajo rendimiento académico. Las causas de estos resultados son muy variadas pero, sin duda, entre las mismas está el comportamiento disruptivo y a veces violento del alumnado, el cual genera un clima de clase enrarecido que dificulta el normal aprendizaje, generando a su vez ansiedad e impotencia en el profesorado. Es imposible que se pueda aprender bien sin que exista un orden mínimo en el aula, un respeto por el profesorado y por los compañeros, o un aprecio por el conocimiento y la educación.

Para abordar esta situación existen multitud de propuestas y modelos de intervención, cada uno con sus peculiaridades y características, algunos de los cuales ofrecen soluciones milagrosas, pues en apenas unos días pretenden que clases muy conflictivas de escuelas o institutos, pasen a tener un alumnado modélico que se educa en un buen clima de aprendizaje. Si el lector busca en este libro algo así de milagroso, mejor que lo deje en la estantería y continúe la búsqueda. Lo que aquí se ofrece es un plan, un modelo de intervención que se ha ido trabajando, experimentando y perfeccionando durante largos años y que solo puede prometer resultados tras varias semanas de trabajo concienzudo y voluntarioso. Pero estamos seguros de que el resultado vale la pena, pues en un tiempo razonable habremos conseguido un clima de clase mucho más positivo en el que el alumnado es respetuoso, cumple las normas y participa activamente en la vida del aula, y el profesorado trabaja mucho más centrado en lo que es su labor educativa, sin el “desgaste” que ocasiona dedicar gran parte de las energías al control del comportamiento del alumnado.

Uno de los problemas con los que nos encontramos es que nuestro modelo educativo, ya sea en la escuela, en la familia o en la sociedad, es bastante adultocéntrico, lo cual supone una posición asimétrica y hegemónica de los adultos sobre los menores, en la que la interlocución con el menor solo es válida si se produce a través del adulto; y donde el discurso del menor no existe porque es elaborado por sus mayores, convirtiéndose así en un sujeto sin voz al que se le subestiman sus capacida-

des para tomar decisiones y para asumir responsabilidades. Pero a lo largo de muchos años de investigación y experiencia, los autores de este trabajo hemos podido comprobar que si preguntamos y aceptamos las reflexiones del alumnado como válidas, los niños y adolescentes se sienten partícipes del proceso de toma de decisiones y asumen mucha más responsabilidad en el mismo. Este aspecto es fundamental para su desarrollo ético/moral y para la construcción de personas autónomas y responsables que no tengan que estar dependiendo de los adultos hasta edades muy avanzadas, como ocurre en nuestra sociedad actual.

Trasladando estas ideas al ámbito escolar, planteamos un modelo de intervención centrado en el alumnado, al que se le da voz y al que se traslada gran parte de la responsabilidad de organizar la convivencia en el aula. De este modo las normas de convivencia las vamos a elaborar entre todos participando en asambleas y debates, a la vez que trabajaremos técnicas de educación emocional, de resolución de conflictos, de mediación escolar, de asunción de responsabilidades, y se buscará la implicación de las familias. Es una propuesta educativa dirigida a todas las etapas de la educación obligatoria y también de la Educación Infantil, pues tiene la misma base común de participación y responsabilidad del alumnado en el proceso, en diferente grado según su edad y madurez.

La idea básica de este proyecto es que la existencia de un conjunto de normas claras, concretas y consensuadas, que regulen las relaciones entre las personas en el aula y en el centro, es fundamental para reducir la aparición de conflictos y para crear un clima favorable al aprendizaje. Pero el modo como se organiza e implanta este modelo también es importante a nivel educativo. Organizamos procesos participativos en los que se implica activamente al alumnado, para que este sea protagonista y autor del modelo de convivencia del aula. Unas pautas de convivencia que hayan sido elaboradas, negociadas y consensuadas por toda la clase, se alejan del modelo impositivo y autoritario, lo cual les otorga una fuerza moral incuestionable que facilita su aceptación y cumplimiento por parte de todos.

Pero ¿cómo enseñar a las alumnas y alumnos a ser tolerantes, a ser críticos, a respetar a los demás, a cumplir las normas, a ser dialogantes? Son contenidos que no se pueden enseñar con una metodología tradicional en la que el profesorado explica cada uno de estos conceptos y cómo hay que actuar de acuerdo con los mismos. Es necesario enseñarlos de una manera vivenciada, creando el clima de aula y centro adecuado para que las alumnas y los alumnos puedan experimentar y sentir por sí mismos aquellas situaciones que les permitan avanzar en su formación como personas. Estos cambios deben permitir la creación de un “clima de aula” en el que se traten abiertamente todos los temas que afecten a profesorado y alumnado -normas de convivencia, conflictos ordinarios, responsabilidades, organización del aula, etc.-, se favorezca el consenso en los temas controvertidos y todos puedan expresar libremente sus ideas y opiniones.

Hay que tener en cuenta que educar para la convivencia no requiere el uso de estrategias muy diferentes de las empleadas para el aprendizaje de otros contenidos. Los alumnos y alumnas aprenden haciendo; aprenden a leer y a escribir trabajando sistemáticamente un día tras otro esta técnica; aprenden las operaciones matemáticas básicas tras múltiples sesiones y actividades específicas; aprenden normas de comportamiento y convivencia cuando se aplican los programas y las técnicas adecuadas y se les dedica el tiempo y esfuerzo necesario. Al igual que ocurre con la escritura o con las matemáticas, nadie puede pretender que en una sesión de trabajo el alumnado adquiera las habilidades necesarias para la convivencia. Ello requiere esfuerzo, constancia, tiempo, el uso de técnicas válidas y una planificación adecuada.

Los autores de este trabajo, a lo largo de muchos años de ejercicio profesional en escuelas de Educación Primaria e institutos de Educación Secundaria en los que hemos aplicado y perfeccionado las técnicas descritas, hemos podido comprobar que los efectos a medio plazo son la formación de grupos-clase más cohesionados, con mayor nivel de autonomía sociomoral, en el que los alumnos y alumnas, independientemente de sus metas individuales, trabajan y luchan por unas metas colectivas que les hacen más solidarios. Ello se traduce en que



no dependen de la rigidez del profesor o la profesora para mantener el comportamiento adecuado a las normas establecidas, asumen los problemas individuales como propios del grupo, se implican en la organización de la vida colectiva, son capaces de afrontar los conflictos por ellos mismos sin requerir la ayuda constante del profesorado, tienen un mayor sentido crítico, son más respetuosos.

También entendemos que estas estrategias de carácter participativo son fundamentales a nivel social, pues hay que tener en cuenta que la escuela y el instituto son uno de los contextos más importantes de socialización del alumnado y es el vivero de ideas y percepciones acerca de principios tan importantes como la democracia o la justicia.

## 2.

### Creación de un clima de aula positivo

El clima social del aula tiene una gran importancia a nivel educativo, pues se ha demostrado que la conducta del alumnado y su actitud hacia el aprendizaje varía en función del mismo (Alonso Tapia, et al, 2019; Pérez-Pérez, 2007). Dicho clima está determinado por el conjunto de características del aula y del centro, tal como son percibidas por profesorado y alumnado, dándose la circunstancia de que cada aula tiene personalidad propia, con unas características idiosincráticas que la singularizan y diferencian de los demás. Así, hay climas más o menos tolerantes, participativos, que ejercen mayor o menor presión sobre sus miembros, etc.

En los primeros estudios se vinculaba de forma casi exclusiva la construcción del clima de aula a la acción del profesorado, al considerarlo el protagonista principal del proceso educativo y, por lo tanto, principal factor definidor de dicho clima. También ha sido bastante común que se asociase el clima de aula con conceptos como violencia escolar, disciplina o autoridad. Posteriormente, se han ido realizando planteamientos más complejos sobre el tema, al incorporar nuevas dimensiones que permiten superar las visiones dicotómicas y genéricas. Así, se han incorporado aspectos como la satisfacción de profesorado y alumnado, los contenidos curriculares, la forma de abordar los conflictos, las formas de agrupamiento del alumnado o la interacción profesorado-alumnado y entre los propios alumnos y alumnas.

A word cloud of human values and related terms. The words are arranged in a roughly circular shape, with 'VALORES HUMANOS' at the top and 'SOCIEDAD' at the bottom. The words vary in size and orientation, creating a dynamic and interconnected visual. The most prominent words are 'VALORES HUMANOS', 'RESPECTO', 'BUENOS', and 'VALORES MODALES'. Other words include 'INICULCAR', 'CONDUCTAS', 'NIÑOS', 'MODO', 'MEJOR', 'FAMILIA', 'FAMILIARES', 'SOLIDARIDAD', 'CONFIANZA', 'APRENDER', 'PROMOVER', 'HABLAR', 'ENTORNO', 'PADRES', 'EXPRESARSE', 'MANERA', 'LAZOS', 'GENTE', 'FAMILIAS', 'MADRES', 'NIÑEZ', 'CONDUCCIRSE', and 'PRÓJIMO'.

**VALORES HUMANOS**  
INICULCAR  
PRÓJIMO  
MODO NIÑOS CONDUCTAS  
MEJOR VALORES MODALES  
FAMILIA  
FAMILIARES NIÑEZ  
SOLIDARIDAD MADRES CONDUCCIRSE  
CONFIANZA PROMOVER HABLAR ENTORNO  
APRENDER BUENOS PADRES EXPRESARSE  
SOCIEDAD FAMILIAS GENTE MANERA LAZOS